

CRÍTICA

## DE LA LEJANÍA Y LA PENUMBRA

música

MAUS 2014

★ ★ ★

**Evento:** Ciclo de Música Antigua de la Universidad de Sevilla. **Lugar:** Iglesia de la Anunciación. **Fecha:** Viernes 7 de febrero de 2014. **Artista:** Grupo Cinco Siglos. **Programa:** Sonos de Instrumentos (Danzas de la Edad Media Europea).

JUAN JOSÉ ROLDÁN / SEVILLA

Los críticos tenemos el privilegio de ocupar las mejores localidades pero no siempre se prevé nuestro emplazamiento y en algunas ocasiones nos toca sentarnos donde podemos, lo que viene bien para apreciar las auténticas condiciones en que se desenvuelve el concierto.

Viene esto al caso de la pésima acústica que ofrece el templo de la Anunciación más allá de las primeras filas. Tan solo una séptima y ya nos parecía estar en la habitación contigua. Inoportunos ecos, una masa informe de sonidos sin que apenas pudiéramos apreciar matices ni dinámicas, y cierta sensación incómoda de descoordinación entre los instrumentos, algo que incluso Antonio Torralba, flautista del Grupo Cinco Siglos, se atrevió a denunciar en sus didácticas locuciones.

A pesar de eso hubo motivos para disfrutar de la propuesta del conjunto, un recorrido exhaustivo pero muy bien articulado por la música instrumental de los siglos XIV y XIII en sentido inverso, desde las corrientes italianas, siguiendo con el Manuscrito del Rey francés y terminando con las Cantigas de Alfonso X el Sabio, adaptando cantos de trovadores a ilustraciones meramente instrumentales. Influencias árabes en la música europea medieval que el grupo ofreció con auténticas piezas museísticas demostrando dominio y familiaridad a prueba de malas condiciones.

Tampoco la penumbra en que se desarrolló el concierto, por muy teatrales que queden los candelabros y la tenue iluminación del altar, ayuda a apreciar el trabajo de los músicos, a pesar de lo cual destacamos el refinamiento en arabescos, melódicos y articulaciones, la flauta en un solo precioso de balada, la hipnótica y cristalina cítola de José Ignacio Fernández en Seigneurs Sachiez, o la sensibilidad de Gabriel Arellano en una estampida a la viola, con un repertorio muy similar al ofrecido la semana anterior por Capella de Ministrers por falta de fuentes, y en el que la improvisación y la reinención juegan un papel evidente, como quedó patente en un creativo ensamblaje de tres cantigas al final del desaprovechado concierto.



## El medievo metido en una cueva

### Crítica de Música

#### GRUPO CINCO SIGLOS



**MAUS 2014. Componentes:** Miguel Hicalgo, laúd y guitarra medieval; Antonio Torralba, flautas; Gabriel Arellano, viola; José Ignacio Fernández, bandurria medieval y cítola; Daniel Sáez, rabel bajo; Antonio Sáez, percusión. **Programa:** 'Sones de instrumentos' (danzas de la Edad Media europea). **Lugar:** Iglesia de la Anunciación. **Fecha:** Viernes 7 de febrero. **Aforo:** Tres

#### Pablo J. Vayón

Las primeras ediciones del MAUS se celebraron en la capilla del rectorado y el auditorio que el **Cicus tiene en la calle Madre de Dios**, espacios muy pequeños, que limitaban la expansión de la muestra a un público más nutrido. El traslado a la Anunciación ha solucionado ese problema, pero para crear otro mayor: la cavernosa acústica del templo (salvo si uno tiene la suerte de ocupar un asiento de las dos o tres primeras filas) hace problemático cuando no insufrible seguir los conciertos, por no hablar de la incomodidad que causa el frío en estas fechas. Resulta incomprensible que una institución como la Universidad de Sevilla no encuentre una sede mejor para sus actividades musicales, teniendo además en cuenta que este espacio es también el que usa para su programa estrella, el Atalaya, con la OBS. Por usar un símil futbolístico: es como si el Betis y el Sevilla jugasen sus partidos de liga en campos de tierra. Inaceptable.

Aunque en los últimos tiempos ha incursionado en los siglos XVI y XVII, el grupo cordobés Cinco Siglos pasó muchos años, desde su fundación en 1990, recreando repertorio medieval, y eso se aprecia en su detalladísimo trabajo con los timbres y las dinámicas que el firmante de esta crónica pudo intuir más que escuchar: demasiadas sutilezas en rangos dinámicos tenues que la acústica de la iglesia engullía para devolverlas como una masa sonora amorfa, plana, sin definir, sin que ese juego de mezclas entre las cuerdas pulsadas y frotadas, esa apuesta por el refinamiento y la delicadeza sobrepasaran la barrera del escenario-cueva.

Los timbres más incisivos de las flautas agudas y de la cítola en solitario permitieron disfrutar de algunos pasajes del recital y sirvieron para lamentar que el hermoso paseo por el medievo que propuso el buen conjunto cordobés se perdiera en la bruma.